



Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. VII - Nº 73 Mayo de 2024

*Voz profética que
conduce a la paz*

Purificándose a lo largo de la cascada

Si el agua tuviera inteligencia y sensibilidad, ¿qué pensaría al ser lanzada desde lo alto de una cascada a través de piedras y peñascos? Ciertamente diría que está siendo objeto de una brutalidad, de un proceso de dilaceración y destrucción, y gritaría contra tal “injusticia”.

Sin embargo, decantada por la caída, ella correría límpida y cristalina, verdadera agua viva para irrigar regiones, saciar pueblos, mover con su energía innumerables sistemas de producción. Eso hace el agua purificada por haber pasado por la catástrofe de una gran cascada.

Ahora bien, la Iglesia Católica tiene momentos de cascada en su historia, horas de tragedia durante las cuales es precipitada del fastigio de una alta situación para la vorágine de desastres sucesivos, en medio de los cuales se diría que ella se va a dilacerar y desaparecer en el estruendo de su propia caída.

Pero cuando se encuentra abajo, todo pasó, la Iglesia se purificó, eliminando de sí misma todo cuanto no debería existir en ella. Permanece todo cuanto es perenne, eterno, coherente consigo misma. Entonces la Santa Iglesia continúa, largos y nuevos siglos de paz y de esplendor se desarrollan delante de ella, en la limpidez de sus aguas, saciando a los pueblos y moviendo las civilizaciones.

(Extraído de conferencia del 22/04/1973)

Cascadas de las Figas
de Ermelo – Portugal



Sumario

Vol. VII - No. 73 Mayo de 2024



En la portada, el Dr. Plinio, coronando la Sagrada Imagen de Nuestra Señora de Fátima, en 1980

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:

Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:
<http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio>

Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

- SEGUNDA PÁGINA**
2 *Purificándose a lo largo de la cascada*
- EDITORIAL**
4 *El camino de la verdadera paz*
- PIEDAD PLINIANA**
5 *Restauración de la inocencia*
- DOÑA LUCILLA**
6 *El “unum” de la Iglesia estampado en las almas santas*
- REVOLUCIÓN INDUSTRIAL**
9 *La Revolución Industrial y el callejón sin salida del demonio*
- DE MARIA NUNQUAM SATIS**
14 *Auxilio de los Cristianos, solicitud maternal concedida a los hombres*
- SANTORAL**
20 *Santos de Mayo*
- PERSPECTIVA PLINIANA DE LA HISTORIA**
22 *La Historia y las naciones desde una perspectiva orientada al Cielo*
- HAGIOGRAFÍA**
29 *San Beda y el antagonismo de dos épocas*
- LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA**
32 *Reflejos de una sociedad en decadencia*
- ÚLTIMA PÁGINA**
36 *En el auge de la tormenta, preparar el cántico del Magnificat*



PERSPECTIVA PLINIANA DE LA HISTORIA
22 *La Historia y las naciones desde una perspectiva orientada al Cielo*

HAGIOGRAFÍA
29 *San Beda y el antagonismo de dos épocas*

LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA
32 *Reflejos de una sociedad en decadencia*

ÚLTIMA PÁGINA
36 *En el auge de la tormenta, preparar el cántico del Magnificat*



El camino de la verdadera paz

En 1917, la primera conflagración mundial caminaba hacia su declive. Para los políticos de alto rango y los observadores militares ya no era dudoso el éxito final de la lucha. Toda la estrategia alemana se basaba en la esperanza del triunfo de la *Blitzkrieg*, la guerra relámpago. La primera carta se jugaría con intensas posibilidades de éxito, pero era la única. Los alemanes la habían perdido. El resto, para los aliados, era solo cuestión de tiempo. Los financistas, los sociólogos, los politiqueros ya empezaban sus conversaciones simultáneas y rumores de antecámaras y bastidores para saber cómo el mundo se reorganizaría en la posguerra. Y esto, mientras en los campos de batalla la lucha aún estaba encendida y los cañones germánicos tronaban no muy lejos de París.

Ese bullicio tenía real importancia, inclusive mucha más importancia que el tronar de los cañones. En los campos de batalla se liquidaba una guerra ya decidida *in radice*. En los gabinetes no se liquidaba una guerra, sino que se elaboraba una nueva era. El futuro ya no estaba en la malicia de las ametralladoras y sí en las negociaciones de los charlatanes y de los técnicos.

Cuando apenas comenzaban a delinearse, tímidamente, los primeros esbozos de ese mundo nuevo, se verificó uno de los hechos más considerables de la historia contemporánea. En nuestro mundo son muchos los escépticos que no creen en ese hecho. Los que no son escépticos son tímidos y no osan proclamar los hechos en que creen; unos por falta de fe y otros por falta de valentía no se atreven a incorporar a la historia contemporánea ese acontecimiento. Pero los más graves motivos sobre los cuales la inteligencia humana se puede basar, ahí están patentes atestiguando que Nuestra Señora bajó de los cielos a la tierra, y manifestó a tres pequeños pastores de un rincón ignorado y perdido del pequeño Portugal, las condiciones verdaderas, los fundamentos indispensables para la organización del mundo. Atendido ese mensaje, la humanidad encontraría verdaderamente la paz. Negado, ignorado, la paz sería falsa y el mundo entraría en nueva guerra. La guerra vino.

El mensaje de la Señora –que sobrevino precisamente en el momento crucial en que se preparaba la posguerra– despreciando las manifestaciones aparatosas de falso patriotismo y de cientificismo de los técnicos, colocó con total simplicidad todas las cosas en sus términos únicos y fundamentales. La guerra había sido un castigo para el mundo por su impiedad, por la impureza de sus costumbres, por su hábito de transgredir los domingos y días santos. Esto resuelto, todos los asuntos se resolverían por sí solos; no resuelto esto, todas las soluciones no servirían para nada... Y si el mundo no oía la voz de la Señora, si él no respetaba esos principios, la nueva conflagración que vendría, precedida de un fenómeno celeste extraordinario, sería mucho más terrible que la primera.

Ahora bien, Fátima no es un hecho ocurrido únicamente en Portugal y no interesa solo a nuestro tiempo. Fátima es la verdadera aurora de los tiempos nuevos cuyos albores brillaron en el momento en que Nuestra Señora bajó a la tierra y comunicó a tres pastorcitos las lecciones severas sobre el crepúsculo de nuestros días, y las palabras llenas de esperanza sobre los días de bonanza que la Misericordia Divina prepara para la humanidad cuando por fin se arrepienta.

Hodie si vocem eius audieritis, nolite obdurare corda vestra – si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones, dice la Escritura (Sl 94, 7-8). Inscribiendo la fiesta de Nuestra Señora de Fátima en el rol de las celebraciones litúrgicas, la Santa Iglesia proclama la perennidad del mensaje de la Madre de Dios dada al mundo a través de los pequeños pastores. En nuestros días, una vez más, la voz de Fátima llega a nosotros. No endurezcamos nuestros corazones, porque solo así habremos encontrado el camino de la paz verdadera.*

* Cf. O Legionário n. 614 de 14/5/1944 e n. 661 de 8/4/1945.



DECLARACIÓN: Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.

Inmaculado Corazón de
María - Catedral de Nuestra
Señora de la Concepción,
Santarém, Portugal

Restauración de la inocencia

Sacratísimo Corazón de Jesús, por medio del Inmaculado Corazón de vuestra Madre Santísima, nosotros os pedimos perdón por todos los pecados e infidelidades que hayamos cometido hasta el momento presente. Bien sabemos que deben haber manchado nuestras almas y disminuido el brillo albísimo y magnífico de la inocencia tan rica en flores y frutos de la vida espiritual.

Seguros de que esa inocencia nos vuelve aptos a recibir vuestros reflejos, nosotros os suplicamos, oh Jesús, por María, que restauréis en la integridad y llevéis hasta los últimos límites que deseáis la inocencia otrora perdida. Así sea.

(Compuesta el 1/10/1994)



El “unum” de la Iglesia estampado en las almas santas

Carlos B.



Carlomagno – Basílica de Nuestra Señora de Luján, Argentina

Así como en la Iglesia hay un *unum* hacia el cual convergen todas sus perfecciones, también las almas santas tienen sus peculiaridades, pero hay algo en ellas que es la síntesis de todas las virtudes.

Todas mis admiraciones convergen hacia un punto: la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Ella contiene todas las perfecciones y bellezas, es la fuente de todo lo bueno, noble y grandioso. Incluso en las tristezas y en las miserias sin calificación de los días de hoy, la belleza del universo es la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana. ¡He aquí la gran verdad!

El “unum” en la Iglesia y en las almas santas

La perfecta armonía entre las esferas espiritual y temporal es uno de los puntos luminosos de la Iglesia Católica. Ella es la síntesis, y todo cuanto el espíritu pueda imaginar de elogioso, sin ningún miedo, puede ser aplicado a ella.

Imaginemos que nos fuese dado conocer a alguno de aquellos hombres antiguos que llenaron de admiración los tiempos de otrora. Por ejemplo, Carlomagno. Incluso sus adversarios –enemigos de la Iglesia Católica, por lo tanto–, cuando se referían a él, lo hacían con respeto.

Él poseía una serie enorme de cualidades, pero había una que condensaba en sí todas las otras: ¡él era Carlomagno!

Por así decir, su coraje era un coraje “carolingio”. En él había un núcleo de todas las cualidades que era ser él mismo, y todas sus otras cualidades eran como los pétalos de una flor, porque la flor propiamente era él.

Así es en la Iglesia Católica. Todas las almas deben tener su peculiaridad, y en eso está una de las grandezas de la obra de la Creación. Con



Síntesis de virtudes en el alma de Doña Lucilia

Mi madre, por ejemplo, era la síntesis completa que conocí de la seriedad de espíritu, de la misericordia, de la firmeza y de la bondad. Esas varias cualidades se reunían en ella para formar, digamos, un *unum*: ser Lucilia Corrêa de Oliveira. No hay una persona que yo haya conocido en cuya alma esas varias cualidades se registraban más, y a veces en cositas insignificantes.

Un hecho minúsculo muestra el conjunto de esas cualidades. Se dio con una gata que estaba criando a sus gatitos en uno de los muros de nuestra casa. Era un inmueble pequeño.

En el fondo del comedor había un muro que daba hacia un pasaje donde se guardaba un automóvil, y para cubrir ese muro y quedar así con un aspecto más agradable, el propietario de la casa de la cual nosotros éramos apenas inquilinos –una persona de muy buen gusto–, plantó una enredadera para cubrir el muro y quedar así más agradable a la vista. Era un muro muy bajo y yo no le daba mayor atención, ni a la enredadera.

todo, se puede decir que ciertas cualidades son comunes a algunos santos. Por ejemplo, santos pertenecientes a una misma Orden Religiosa. A pesar de tener características personales, no deja de ser verdad que ellos tienen, de un modo sobresaliente, algo en común que los diferencia de las demás órdenes. Por ejemplo, unos son jesuitas, otros franciscanos.

Ahora bien, un alma como la del Bienaventurado Palau tuvo, de un modo muy especial, un amor a la Iglesia Católica hasta el punto de desposarse de modo místico con ella, como el propio Nuestro Señor Jesucristo. Él le consagraba, por lo tanto, un amor tan singular a la Santa Iglesia, que hacía de él su héroe y su cantor.





DOÑA LUCILIA

Un día, durante el almuerzo, vi en la parte superior del muro un movimiento raro por debajo del ramaje, y dije:

– Mamá, vea qué raro ese movimiento encima del muro.

Con aquella dulzura que la caracterizaba, ella no dijo ni sí ni no, pasó por encima del tema, prefiriendo no tratarlo, pero yo quería saber qué había allí.

Ella me respondió:

– Sí, ya noté algo...

Yo dije:

– Pero estoy notándolo solo ahora.

Y dije a una criada portuguesa llamada Ana, que nos servía:

– Ana, vaya a ver qué hay en ese...

Miré a mi madre y la noté sin saber qué hacer. La criada se rio y dijo:

– Doctor, ¿Ud. no se dio cuenta de qué es? Doña Lucilia le está escondiendo algo...

– ¿Qué me está escondiendo ella?

– Es una gata que tiene sus crías ahí.

Yo no me indigné con mi madre, pero me indignó la idea de tener un muro lleno de gaticos andando de un lado para otro. De repente uno saltaba dentro del comedor. A mí me gustan mucho uno o dos gaticos, más que eso, no.

– Coja una escoba, o una manguera para regar el jardín y saque a esa

gata con todas sus crías, hasta que el último gatico esté fuera del terreno de la casa.

Mi madre se volvió hacia mí:

– ¡Ah, pobrecita! No hagas eso. ¿No ves que la pobre después puede perder uno de sus hijitos, dispersarse por ahí y nunca más encontrarlo?

– Mamá, ella no tiene raciocinio. Ella pierde un hijo como uno de nosotros pierde un cabello.

Doña Lucilia, queriendo tocar más mi sentimiento que mi raciocinio, dijo:

– ¡Pobrecita! No hagas eso.

La palabra “pobrecita” estaba cargada de tanta bondad, tanta pena y tanto afecto, que yo le dije a la criada:

– Ana, cuide de esa gata y llévele leche todos los días.

Por lo tanto, era un pedido al cual yo iba a responder naturalmente “no”, pero mi madre me pidió de tal modo, que yo sería capaz de decir mil veces “sí”.

Es mucho más fácil comprender a un gato que tener compasión de él, pues es un ser irracional. Él no sabe que existe, no sabe nada, es un animal. Pero, como sobre él bajó la pena de Doña Lucilia, se pudo hallar una solución. Tener lástima de esa forma era tener tanta dulzura en el corazón que el gato recibía, en vez de un chorro de agua, la leche para todas sus crías.

A propósito, para ser bien positivo con respecto a ese hecho –una niñería–, yo recibí un pequeño premio con eso. Yo era muy joven, tenía unos 24 o 25 años más o menos, y nunca tuve tiempo para prestar atención en gatos. Sin embargo, con aquella gata y sus crías, comencé a observarlos y percibí cómo es un animal interesante, y pude sacar de ahí varios principios. ♦

(Extraído de conferencia del 10/12/1993)



El Dr. Plinio en diciembre de 1993



La Revolución Industrial y el callejón sin salida del demonio



En su primer inicio la Revolución Industrial extasió al hombre con sus maravillas que suprimían una cantidad de incomodidades e inconvenientes. Con el paso del tiempo, sin embargo, los descubrimientos se fueron haciendo cada vez menos deliciosos y los hombres quisieron huir de ella. De ahí surge el hipismo y toda una serie de desórdenes, pareciendo afirmar el fracaso de la Civilización...

La Revolución Industrial tuvo como objetivo quitar a los hombres la calma y la seriedad, y, consecuentemente la objetividad. El hombre se maravilló desde el principio con los frutos de la Revolu-

ción Industrial, pues constituían una sorpresa llena de maravillas, porque suprimían una cantidad de incomodidades e inconvenientes y proporcionaban deleites con los cuales las personas se entusiasmaban.





Aparato de radiografía en la década de 1940

Inventos deslumbrantes que quebraban la rutina de siglos...

Un ejemplo de eso lo fue la supresión de las incomodidades a través de los medios de transporte rápidos, de donde surgió ciertas denominaciones del tren como por ejemplo: “Expreso Rápido Directo de París a Constantinopla”, “*Orient Express*”.

Una cosa que también maravillaba, era cuando un tren entraba dentro de un navío, para que un trecho de mar fuese atravesado sin que las personas tuviesen que salir del vagón. Yo pasé por estas circunstancias y me acuerdo de ver a todos, incluso a los de mi familia, ¡quedar maravillados! En el fondo, era la sensación de un vagón que estaba siendo cargado por un navío especial, un navío-puente.

Recuerdo personas que pedían permiso al jefe del tren para bajar a un pequeño espacio a fin de ver el mar; todo esto deslumbraba deliciosamente, llevando a las personas a desviar la atención de los inconvenientes de la vida. ¡Era el salir de una ultra-rutina, que databa de

siglos, y el entrar en algo nuevo, al mismo tiempo delicioso!

Ahora bien, con el paso del tiempo, se dio lo siguiente: los descubrimientos se fueron haciendo cada vez menos deliciosos y fueron adaptándose más a atender necesidades serias, que levantaban pensamientos preocupantes... Por ejemplo, el surgimiento de las radiografías.

La radiografía en su inicio deslumbró, pero el celebrarla, era recordar al hombre su condición de enfermo. Por otro lado, le daba la oportunidad al médico de descubrir en el organismo poderes, con los que a veces no contaba. De manera que, si bien la existencia de la radiografía fuese para todo el mundo causa de alegría, el hacerse radiografía, no lo era para nadie. Los resultados terminaban, sobre todo, en tuberculosis.

Aflicciones y temores causados por los eventos tecnológicos

Me acuerdo de pequeñas escenas: un primo mío, que ya murió, y que era un toro; antes de asumir un cargo público, fue a hacer una radiografía de pulmones en el Instituto Cle-

mente Ferreira. Había cantidad de personas, y él por el medio. De repente, la secretaria del radiólogo interrumpiendo la fila, le llamó.

Me contó que tuvo un primer movimiento, al pie de la letra, de desmayarse, al ser llamado. Entró, le examinaron, y no era nada. Había sacado la radiografía en una posición inadecuada y precisaban rehacer el examen.

Cuando al final salió, con la radiografía normal, se sentía como un gato que salta fuera de un brasero.

Tuve aún el caso de otro primo que fue a hacerse un examen con un oculista muy bueno que había en San Pablo en aquel tiempo. El hombre enfocó aquellas “ametralladoras” sobre los ojos del infeliz, miró y dijo:

—Ud. Está con tuberculosis en los ojos

El joven volvió a casa enloquecido.

El padre le dijo:

—¡No puede ser! Mañana vas a otro médico.



Cliff (CC3.0)

Telégrafo

De hecho, fue a otro médico que llegó a la conclusión:

—Eso es una locura, no tiene nada. Ud. tiene una pequeña conjuntivitis y voy a ponerle un colirio y el fin de semana, Ud. Ya estará bien.

De hecho, realmente mejoró, pero en cuanto no salió, aquel suspenso...

Otro primo fue a pasar unos días con el padre en Campos do Jordán y

el médico decretó que estaba enfermo del corazón en alto grado. Había muchos cardíacos en la familia paterna. Inmediatamente regresó a San Pablo, llegó aquí, fue a hacerse una revisión: no era nada.

¿Es un progreso? ¡Sí! Pero una cosa es descubrir la luz eléctrica, instalarla y tener la sala iluminada ag-giorni, como se decía. Otra cosa es el descubrir cosas desagradables.

También sucedió lo mismo con el telégrafo. El papel del telegrama, en general, vino a ser el de comunicar una noticia bomba. En las novelas, llegaba un telegrama cuando el hombre había perdido la for-



Central de telégrafo de una revista de Baltimore, Ohio, EE.UU.

tuna. Enseguida se mataba, y encontraban cerca del cadáver el telegrama medio mojado de sangre.

Es decir, comenzaban a acumularse solo aspectos negativos de muchas evoluciones en cuanto que otras se hacían completamente banales como la luz eléctrica.

Yo alcancé el tiempo en el que la pantalla surgió para quebrar el exceso de luz, y se comenzó a hacer moda. Eso se convirtió en moda, de tal manera, que casi no hay sala en la que no se encuentre una pantalla. O sea, aquel esplendor de la primitiva ilumi-

nación, que encantó a los del tiempo de mi infancia, pero no a mí, se fue acabando. La propia Revolución Industrial se fue agriando en las manos del hombre, cambiando de aspecto de tal modo, que al final, apenas quedaba la sobrecarga de una capacidad asombrosa de trabajar y de vivir.

“Divorcio” con la Revolución Industrial: el hipismo

A pesar de que la Revolución Industrial ha desplazado tanto al hombre y de haberle retirado sus placeres, la humanidad aún la conside-

ra un beneficio; pero aquello que al principio había sido un “matrimonio” con la Revolución Industrial por amor, acabó siendo un casamiento de conveniencia. O sea, los polos se amaron en el comienzo, en el periodo siguiente convivieron *razonabiliter*, y cada uno acabó notando el tedio del otro, pero entendiendo que era razonable vivir juntos. Ahora bien, cuando el matrimonio llega a este punto, ya está caminando para el divorcio. El divorcio con la Revolución Industrial termina en el hipismo y en todo lo que lleva al hombre a huir de la Revolución Industrial.

Los que recorren el arenal de la Revolución Industrial, durante algún tiempo, se quedan en la situación de querer caer fuera de ella. Y tengo la impresión de que aquellos que lanzaron la Revolución Industrial, previeron todo esto y conocían muy bien a qué consecuencias iría a llevar. Pero calcularon la cosa de propósito, de tal manera que en un determinado momento el hombre quisiese hacer el proceso contrario a aquel impulso que lo había llevado hacia donde él no quería.



Wellcome Library, London (CC3.0)



Hombre atormentado por varios demonios

Desagregación final, fracaso de la civilización

Por ejemplo, si la Medicina es el arte de curar y nunca fue llevada tan lejos cuanto hoy en día, también es verdad que el número de enfermos se va multiplicando, y que cada vez más las exigencias de tratamiento de salud son tales, que ya no hay dinero para tratar de toda una población que adolece mucho más que la de otrora. Infecciones hospitalarias... ¡Es una cosa bárbara!

Hay monumentos o edificios que nos traen a la memoria la atmósfera medio de ilusión, por ejemplo, el edificio de la Facultad de Medicina,

frente al Cementerio de Araça. Es de un estilo pseudo-inglés, un gótico inglés *finissant*, agonizante, con enormes zonas verdes para hacer atrayente el local, agradable. Se pasa frente a la Facultad: un aislamiento, una "Bastilla". Y todo aquello, puesto delante del Cementerio, dando a entender que el camino es corto... es sólo atravesar...

Todo esto va creando un fracaso de la Civilización, cuyas situaciones internas son aún más crueles. Por ejemplo, la imposibilidad de mantener un sistema carcelario que albergue a todos los prisioneros debido a la multiplicación de los crímenes.

Ahora bien, cuando una situación entra en una determinada rampa, todas las cosas se complican unas con las otras, la sociedad va agua abajo. La solución es recurrir a brujos, a Orixas, para ver si resuelven el problema.

Vamos a ponernos claramente delante de la situación. Ninguno de nosotros tiene la certeza de que nunca una persona es beneficiada con magias y macumbas. No tiene, porque el demonio puede intervenir en favor de la persona.

Imagine una persona que no tiene fe y que tiene deseos de recurrir a una macumba, para solucionar una situación. Por ejemplo, firmó una le-

tra de cambio, un cheque sin fondo. Y que tiene un mes por delante. Ahora, tiene junto a su casa un local de brujería: ¿entra, o no, para ver si encuentra una solución? ¡No hay duda que entra!

¿Qué queda de todo eso? Una especie de desagregación final necesaria que prepara otro orden de cosas. No sabemos, por ejemplo, a qué conducirá un mundo cibernético y computadorizado. Solo sabemos una cosa: Es que hacia allá estamos siendo conducidos.

Deberíamos considerar la siguiente pregunta: ¿Qué es lo que el demonio quiere como punto final? ¿Existe un punto final? ¿Qué es lo que él puede querer como punto final?

Callejón sin salida del demonio

¿Habrá un determinado momento de la Historia de la humanidad en el que el demonio considere que es de su interés acabar con el mundo, y anticipar el fin del mundo para que Dios no realice su plan? ¿O, querría prolongar de modo indefinido el mundo, imaginando poder llevarlo a un auge de mal peor y así desfigurarlo?

Son preguntas de carácter enteramente teológico; No tengo elementos para responderlas, pero formularlas es algo ordenativo para el pensamiento.

Ahora bien, hay un problema que el demonio se plantea: “¿Existe una situación peor, un pecado auge, en el orden de lo posible, para el cual, yo, demonio, pueda llevar al hombre? Pero, ¿eso me conviene a mí, y actuando de esa manera, no provooco demasiado a Dios, y entonces Él decide acabar con el mundo? Si mi intención es hacer que el mundo dure mucho ¿vale la pena provocar este auge de pecado, sí o no? Pero, por otro lado, si veo que el mundo va a acabar, porque Dios ya está resuel-

to a esto, en determinado momento, ¿no vale la pena que yo acelere el auge del pecado, antes de que esto suceda? ¿En qué consiste el auge del pecado, y cómo arrastro al hombre hasta allá?”

Frente al problema de las civilizaciones: ¿qué es preferible: A. que el hombre conozca otras alternativas en su camino entre civilización indígena, pero requintadas y más tremendas, la animalización campestre igualmente más terrible, B. o es mejor que el hombre se hunda definitivamente en uno de estos extremos? ¿Que se convierta en un animal, o que se convierta en un demiurgo?, ¿O hacer de todo esto un solo conjunto?”

¿Qué sería un demiurgo? Un ser dotado de un tal poder que sería como si fuese un ente medio divino. Pero, para el mal. Entonces, un hombre ultra avanzado sería un demiurgo, un *Homo Sapiens*.

Por otra parte, estas preguntas se repetirían con relación a la Iglesia. ¿Cuál sería la peor situación a la que el demonio podría llevarla? ¿La situación en la que Ella está caminando es la peor posible? O, ¿habría aún una situación peor que la actual?

No sé responder a estas preguntas, cuando mucho, sé formularlas... ❖

(Extraído de conferencia del 1/10/1986)



El Dr. Plinio en octubre de 1986



Thomas T.



Auxilio de los Cristianos, solitud maternal concedida a los hombres

Al conmemorar la fiesta de Nuestra Señora Auxiliadora, la Santa Iglesia evoca el auxilio maternal dispensado por la Santísima Virgen a todos los hombres. Considerando a cada uno como si fuese un hijo único, María se desdobra en desvelo y atenciones, realizando así su misión de Medianera de todas las gracias.

El día 24 de mayo la Santa Iglesia conmemora la fiesta de Nuestra Señora Auxiliadora. Esta invocación fue introducida en la Letanía Lauretana por San Pío V, en conmemoración de la victoria alcanzada contra los turcos en Lepanto. La fiesta fue instituida por Pío VII, en acción de gracias por su regreso a Roma, después de haber sido preso por Napoleón.

Lepanto, uno de los hechos más gloriosos de la historia de la Civilización Cristiana.

Tenemos para comentar una ficha respecto a la Batalla de Lepanto. Conviene siempre recordar las glorias de la Civilización Cristiana y, por tanto, traer a la memoria ese acontecimiento, que es uno de los más gloriosos dentro de esta histo-

Nuestra Señora Auxiliadora
(archivo particular)

National Maritime Museum (CC0)



Agustín Barbarigo - Iglesia de San Pedro Mártir, Murano, Italia



Batalla de Lepanto - Museo Marítimo, Barcelona

ria. Sin embargo, será respecto de Nuestra Señora auxiliadora que haremos consideraciones.

La ficha está tomada del libro sobre Lepanto, de Garnier¹:

Agustín Barbarigo, capitán veneciano, era el jefe del ala izquierda de las galeras, en la batalla de Lepanto. Soldado famoso, era aceptado como verdadero líder de la armada de Venecia.

En Lepanto, en medio de la lucha, fue cercado hábilmente por los generales Siroco y Ulluc Ali.

Por lo menos cinco adversarios lo rodearon y sus navíos lanzaron nubes de flechas que cubrían la popa de la nave capitana de Barbarigo. Durante una hora entera, él sostuvo el asalto turco. Después, con el auxilio de otras galeras consiguió, finalmente, pasar a la ofensiva. En la confusión de ese ataque furioso, logró aprisionar al capitán Siroco.

Siempre hábil en la maniobra y valiente hasta la audacia, Barbarigo abordó después la galera de Uluj Ali, cuyo mérito guerrero era bien conocido y lo hizo prisionero también. La batalla prosiguió violentamente. En determinado momento, Barbarigo percibió que no era bien entendido por sus comandados, porque su yelmo le cubría el rostro. Lo lanzó entonces fuera pa-

ra ser mejor oído. En ese momento, los enemigos intensificaron el lanzamiento de las saetas. Previnieron entonces al capitán del peligro de luchar sin yelmo. Respondió él: "Es menor el peligro de correr tal riesgo a ser mal comprendido en tal momento". Luego fue alcanzado por una flecha en un ojo y entregó el comando a su inmediato inferior.

Al día siguiente, el excelente Barbarigo oyó decir que la victoria había cabido a los cristianos. El levantó las manos al cielo, pues no podía abrir la boca para pronunciar una palabra: su herida lo impedía. Él expresó señales de alegría y reconocimiento a Dios.

El episodio es muy bonito, sea por la audacia de Barbarigo, sea por el espíritu de fe, integridad y entereza con que él aceptaba esa herida, la cual debía ser terrible. Una flecha en el ojo, que llega a impedir a la persona hablar, podemos imaginar las profundidades alcanzadas por ella y cuáles los efectos causados.

Como niños, abandonados a los cuidados de María Santísima

Paso a comentar a Nuestra Señora bajo el título de Auxiliadora de los Cristianos. Por más evidente que



Grabado de Uluj Ali, general turco

sea, hay ocasiones en que las cosas obvias deben ser recordadas.

Auxiliadora de los Cristianos es la invocación de Nuestra Señora en cuanto teniendo la misión, la voluntad y el hábito de socorrer a los cristianos. Cada uno de esos conceptos: Misión, voluntad y hábito, merece un comentario.

Primero, la misión. María Santísima fue creada para ser Madre de todos los cristianos, de forma especial, y de todos los hombres, de modo general. Ella tiene este encargo, entregado por la Providencia a todas las madres, de velar por sus hijos. Este encargo no debe ser visto como la de la madre junto a un hijo crecido. Por más respetable y dilecta que sea la figura



Sergio V.



La Virgen y el Niño (archivo particular)

materna en todas las edades del hombre, hay una fase en la cual él carga la responsabilidad de su propio destino, inclusive protege a su madre más de lo que es protegido por ella. Sin embargo, debemos ver nuestras relaciones con la Santísima Virgen no como la de un adulto con su madre, sino como la de una criatura. Porque el papel de Ella junto a nosotros es éste.

¿Cómo explicar eso siendo algo tan contrario a la piedad moderna, la de la concepción anti-paternalista, del individuo evolucionado, maduro, “desafiliado”? Lo que estoy diciendo, del punto de vista moderno y revolucionario, es una barbaridad.

El ser humano está en esta Tierra en estado de prueba y de lucha, en el cual su alma va desarrollándose rumbo a la madurez plena que es alcanzada en el momento de la muerte. Vis-

tos desde el Cielo, somos como niños en formación. Nuestra verdadera edad adulta es aquella en la cual Dios recogerá nuestra alma, pues allí habremos alcanzado –si somos fieles a la gracia– la perfección para la cual fuimos creados. De manera que, desde el punto de vista sobrenatural, la vida terrena es una escuela de educación, y la madurez es la muerte. Nuestra Señora nos ve, por consiguiente, como espíritus en evolución.

Coloquémonos en la perspectiva de la sociedad contemporánea, con todos los desastres, los desórdenes, los desórdenes morales y el caos en ella existentes, y preguntémonos cuál es la impresión transmitida por ella al ser analizada por un bienaventurado, el cual ve a Dios cara a cara y está confirmado en gracia. Es tal la precariedad, la inseguridad, la debi-

lidad y el desatino del género humano, que, considerado por los Ángeles y Santos, él es una criatura de mala índole, mal encaminada.

Comprendemos, por tanto, que la Virgen María tenga pura con nosotros la misión que se tiene con un hijo bien pequeño, dando una asistencia entera, ayudando en todas las horas, protegiendo de todos los modos posibles.

De lo alto del Cielo María Santísima tiene constantemente presente la existencia de cada uno de aquellos que están en la Tierra, en el Purgatorio, como también de los que se encuentran en la morada celeste. A cada instante, Ella tiene conocimiento simultáneo y perfecto de todos.

Nuestra Señora ama a cada uno como siendo hijo único

Por otra parte, Ella ama a cada uno como nunca una madre terrena amó a su hijo. No conseguimos medir las solitudes de la Santísima Virgen, cómo Ella acompaña, reza, obtiene gracias y guía la vida de cada uno. Y hace esto de manera tal como si aquel fuese el único que existe; y sobre este punto me gustaría hacer una insistencia.

Cuando rezamos a Nuestra Señora, tenemos la impresión que Ella mira para todos, como para una multitud, y, así siendo, mal discierne a cada uno. Cuando llega de nuestra parte algún grito muy angustiante, Ella puede prestar un poco más de atención. Pero fuera de eso, aquello se pierde en el tumulto de la humanidad y de los siglos.

Esta visión es completamente anti teológica y falsa, al punto de que quien la sostuviese no podría enseñar el Catecismo, de tal manera lo contrario es elemental. La posición de alma que deberíamos tener al dirigirnos a la Virgen María es, antes que nada, de acordarnos de eso. Ella me ve, me conoce y ama como si sólo yo existiera.

Supongamos que se apareciera nuestro Ángel de la Guarda y nos di-

jera: “Nuestra Señora va a parar de atender, durante una hora, las oraciones del mundo entero, para mirarte solo a ti. En el universo entero se hará silencio. Y únicamente tu súplica subirá a Ella y sus gracias bajarán a ti”. En primer lugar, nosotros quedaríamos más que conmovidos. “¿Cómo es posible? ¡Qué honor! ¡No lo merezco! ¡Tengo miedo...! Pero, por otro lado, ¡qué maravilla!” En fin, produciría innumerables reacciones.

Sin embargo, eso se da siempre. Cuando rezamos en conjunto, es como si cada uno lo hiciese solo y el universo entero hubiera parado, y Ella estuviera prestando atención solo en uno. Me parece indispensable que tengamos eso bien arraigado en el alma, de lo contrario no hay una piedad mariana viva y sincera. Se queda solo en un esquema pseudo-teológico, limitado, sin vuelo ni realidad.

De hecho, si Nuestra Señora durante una hora abandona todo para mirarlo a uno solo, el universo se caería en esa ocasión, porque todo él vive de su mirada y de su protección, siendo Ella la Medianera de todas las gracias de Dios, papel central y continuo. Esa es su misión.

El completo desinterés del auténtico amor materno

Discurramos ahora sobre el concepto de voluntad.

La Virgen María no es infinita, es una mera criatura, pero insondablemente perfecta. No tenemos idea de cómo es su excelencia. Ahora bien, una persona perfectísima ama con amor perfectísimo su propia misión. Basta que Dios le haya mandado a Ella quererla por entero. Pero no

es solo eso. Nuestra Señora quiere muy bien a cada uno de nosotros individualmente, del modo como somos. Con aquella especie de desinterés del amor materno auténtico, en el cual la madre no ama al hijo por causa de la carrera, ni del auxilio, ni nada de eso, sino porque él es él.

Todo lo que una madre dedica de bueno con relación al fruto de sus entrañas, María Santísima lo tiene de un modo inimaginable por nosotros. A Ella le gusta mirarnos, querernos bien y ser querida por nosotros. En Dios, claro. O sea, en la me-

dida en que seamos conformes al Divino Artífice o podamos convertirnos a Él. Así Ella nos quiere.

Cuando nos arrodillamos ante una imagen, o incluso cuando oramos interiormente, debemos tener la convicción de que ese acto es grato a Ella. Eso es así, inclusive si estamos en estado de pecado, por el deseo que Ella tiene de sacarnos de esa vía. Por todo esto, Ella tiene el deseo de ampararnos. Cuando una madre tiene ese deseo con relación al hijo, ella quiere asistirlo de todas las maneras, de cualquier modo y a todo momento.



Nuestra Señora de las Mercedes – Convento de las Mercedarias, Santiago de Compostela

Libertad filial, característica del verdadero devoto de la Santísima Virgen

Finalmente, María tiene el poder de ayudarnos a todo instante en las cosas grandes, sobre todo en la vida espiritual, para santificarnos, para que sirvamos a la Iglesia, a la Causa Católica. Ella nos favorece también en nuestras necesidades, inclusive pequeñas. Por lo tanto, un comprobado devoto de Nuestra Señora le pide cualquier cosa, la menor que quiera. Por ejemplo, estando a la espera de un taxi, pedir que este llegue cuanto antes. Él debe estar continuamente implorando todo, desde que convenga para su salvación y santificación.

* * *

La Santísima Virgen es tan buena, que hasta podemos decir lo siguiente: “Madre Mía, haz que tal cosa convenga para mi santificación, porque yo la quiero mucho”.

Pues debemos tener una total libertad filial con Ella, sin nada de rígido. Si Ella no



DE MARIA NUNQUAM SATIS

nos atiende, es porque nos dará otra cosa mejor que la pedida.

Cuento un episodio de la vida del gran Dom Chautard. Él se encontró cierta vez con Clemenceau, político francés, de muchísima personalidad, muy inteligente, sin embargo, muy anticlerical.

Se sabe que los anticlericales odian de un modo peculiar a los contemplativos, porque les parecen inútiles. Con base en ese presupuesto, podemos concebir el contacto entre ambos: Clemenceau, llamado de “el Tigre”, por su habilidad y por la fuerza de su personalidad, y Dom Chautard, que hipnotizaba hasta leones, siendo eso histórico en su vida.

En el encuentro, comenzaron a conversar y Dom Chautard contó todas sus ocupaciones. Entonces, Clemenceau dijo:

–Pero Ud. tiene que enseñarme cómo llenar tanto el tiempo, porque yo no consigo poner todas mis ocupaciones dentro del día y Ud. consigue disponer tantas dentro del suyo.

Dom Chautard respondió:

–Señor Ministro, es muy fácil: si Ud. añade a todas sus ocupaciones el rezar todos los días quince minutos, un Rosario bien rezado, le al-

canzará el tiempo para todo, como a mí me alcanza.

Eso parecería una afrenta. Pues bien, el Tigre se tragó la provocación del domador. No dijo nada. Proponerle a un anticlerical rezar el Rosario todos los días... No se puede pensar algo más osado, sobre todo si consideramos cómo era el anticlericalismo del tiempo de Clemenceau: un devorador de frailes horrendo.

En ese desafío, que tenía algo de hercúleo, entraba una realidad: todo el mundo vive corriendo, con falta de tiempo. Si reza más, sobra más tiempo para los quehaceres: los problemas se resuelven con menos azar, menos dificultad, se arreglan mejor. Para todo se consigue tiempo, porque somos sustentados por Nuestra Señora hasta en las pequeñas cosas. Es cuestión de pedir con empeño.

*Lo mejor de su amor,
María lo reserva a los
luchadores de la fe*

Ahí está Nuestra Señora Auxilio de los Cristianos. Sin embargo, ¿qué significa la palabra “cristianos”?

Hay una tesis de Teología de la Historia, famosa y admitida por todos los



La Crucifixión – Instituto Helénico de Estudios Bizantinos y Pos-bizantinos, Venecia



Dom Chautard



George Clemenceau

autores: el mundo existe para los buenos y los otros existen por la intención de Dios de que acaben siendo buenos. No obstante, el centro de la Historia, por donde ella es gobernada, son los elegidos.



Joannis Moschos (CC3.0)

salvarlos. Pero lo mejor de su amor materno es para los católicos, para los que profesan la verdadera fe.

Si esto es así, ¿qué decir del afecto de Ella hacia aquellos que dedican su vida al servicio de la Religión? ¿Sobre todo en una época de apostasía universal, inclusive dentro de la Iglesia? ¿No es una prueba de predilección haber recibido ese llamado, incluso sin merecerlo? ¿Y, además, ser conservado en esa epopeya, dádiva que desmerecemos de tantos modos? Sin embargo, Ella nos dio esto.

Consideramos un privilegio el hecho de que San Juan Evangelista haya estado al pie de la cruz. Pues bien, ser hijos enteramente ortodoxos dentro de la Iglesia, sin ningún pacto con la Revolución y en lucha contra ella, perseguidos por ella, es estar al pie de la cruz en una hora de abandono como nunca hubo desde que Nuestro Señor murió, dado que nunca la fe fue tan abandonada como en nuestros días. De manera que, cuando dirigimos nuestras oraciones a Nuestra Señora, deberíamos considerarnos al pie de la cruz, con el Divino Redentor agonizante y su Madre Santísima habiéndonos atraído para aquella soledad y para la participación en aquel dolor.

¡Cuántas cosas nos atreveríamos a pedir en esa circunstancia! ¡Cuánto perdón, cuántas gracias! Así debemos vernos.

Recurrir es corresponder a la solicitud de Dios

Una última consideración: el buen ladrón, como dice San Agustín, robó el Cielo. Fue el primer santo en ser canonizado. ¿Cómo obtuvo él esa indulgencia? Teológicamente es cier-

to: por la oración de María Santísima. Por ser Ella la Medianera Universal, solo recibimos gracias por medio de Ella. Si él consiguió eso, ¡cuánto más nosotros alcanzaremos para la Santa Iglesia, para nosotros y todo el resto!

Debemos guardar esto y tomar el hábito de recordarlo, antes de rezarle a Ella. Preparar el espíritu y pasar el día entero suplicando. Cuando no estemos recitando las oraciones diarias, hagamos jaculatorias. Entonces nuestra alma encontrará la paz y habremos correspondido, de algún modo, a la solicitud de Dios al habernos otorgado a la Santísima Virgen como auxilio. Con eso terminamos nuestra meditación sobre Nuestra Señora Auxiliadora. ❖

(Extraído de conferencia del 24/5/1969)

1) GARNIER, François. *Journal de la bataille de Lepante*. Éditions de Paris, 1956.



Archivo Revista

El Dr. Plinio en 1969

Por consiguiente, la Virgen María es sobre todo Madre de los cristianos, y por cristiano debemos entender el católico, apostólico y romano. Con relación a los otros, Ella es Madre para traerlos a la Iglesia o para

SANTORAL

1. San José Obrero.

San Agustín Schoffler, sacerdote (+1851). Padre de las Misiones Extranjeras. Martirizado en Vietnam.

2. San Atanasio, obispo y Doctor de la Iglesia (+373). Llamado “Padre de la Ortodoxia” y “Heraldo de la Divinidad de Cristo”, luchó con pugnacidad contra los arrianos y otras herejías gnósticas, que asolaban a la Iglesia en su tiempo. Fue exiliado cinco veces, por no aceptar contemporizaciones con los promotores del error.

Beato José María Rubio Peralta, presbítero (+1929). Nació en un pueblo de Almería, España. Aprendió con su madre las primeras nociones de la Fe. Su lema era: “Hacer lo que Dios quiere, querer lo que Dios hace”, como la expresión de unir su voluntad a la de Dios.

3. Exaltación de la Santa Cruz

Beata María Leonia Paradis, fundadora (+1912). Natural de Canadá, nacida en Quebec, de seis hermanos la única mujer. Postulante de las Hermanas Marianitas, de la Congregación de la Santa Cruz. Posteriormente, fundó las Hermanas de la Sagrada Familia.

4. Santos Felipe y Santiago, Apóstoles.



San Agustín Schoffler

San Juan Houghthon, San Roberto Laurence, San Agustín Webster, mártires (+1535). Considerados los promártires del cisma anglicano, martirizados en Inglaterra y pertenecientes a los Cartujos.

Beato Juan Moye, fundador (+1793). Nació en Alemania. Fundador de las Hermanas de la Providencia.

5. VI Domingo de Pascua

San Avertino, diácono (+1189). Amigo de Santo Tomás Becket, deja Inglaterra después de que fuera martirizado su gran amigo y pasa a vivir en Francia, como eremita.

Beato Gregorio Franckowlak, religioso y mártir (+1943). Natural de Polonia, preparaba los niños para la Primera Comunión. Murió guillotinado en el campo de concentración de Dresde, Alemania.

6. Beata Ana Rosa Gattorno, fundadora (+1900).

Beato Bartolomeo Pucci-Franceschi, presbítero (+1330). Nació en Montepulciano, Italia, ingresó en la Orden de los Franciscanos. Demostró seriedad y solidez en su vocación, sus superiores contaron con un hombre generoso y obediente.

7. Santa Gisela, abadesa (+1060). Esposa de San Esteban de Hungría. Su esposo contó con su apoyo, durante cuarenta años, especialmente en lo concerniente a la construcción de iglesias y monasterios. Viuda, entra en 1038 al monasterio benedictino de Niedenburg.

8. San Bonifacio IV, Papa (+615). Con permiso del emperador Focas, convirtió el Panteón en templo cristiano.

San Benedicto II, Papa (+685).

9. San Pacomio, abad (+347/348). El anacoreta Palemón le impuso el hábito religioso. Fundador de numerosos cenobios en Tebaida, Egipto y autor de una famosa regla monástica.



San Pedro Celestino

San José Do Quang Hien, mártir (+1840). De la Orden de los Dominicos, fue martirizado en Nam-Dinh, Vietnam.

10. Santo Job, (Antiguo Testamento). Modelo de hombre paciente y admirable sabiduría, reconocía la voluntad de Dios en la fortuna y en el infortunio.

San Juan de Ávila, presbítero y Doctor de la Iglesia (+1569). Apóstol de Andalucía.

11. San Mayolo, abad (+994). Reformador de monasterios en Italia, Suiza, Suabia y Francia.

12. Ascensión del Señor.

Beata Imelda Lambertini, virgen (+1333). Recibir a Jesús Eucaristía, constituía su mayor anhelo en la vida. La recibió por primera vez e inmediatamente falleció de puro amor.

13. Nuestra Señora de Fátima.

14. San Matías, Apóstol. Elegido después de la resurrección del Señor, para completar el número de los doce, incompleto por la muerte de Judas Iscariote.

San Miguel Garicoits, fundador (+1863). En Francia, fundó, la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram.

15. San Isidro Labrador, (+1172). Patrono de los Agricultores y de Madrid, España.

Beato Andrés Abellón, presbítero (+1450).

16. San Simón Stock, presbítero (+1265). Vivió un tiempo como eremita en Inglaterra, después ingresó a la Orden del Carmelo, de la cual fue superior y célebre por su devoción a la Virgen María.

San Brendan (o Brandón), abad (+578). Realizó varios viajes por mar, fuente de inspiración para su literatura de gran fama. Fue abad de Clonfert, Irlanda.



Beata Ana Rosa Gattorno

17. Santa Restituta, virgen y mártir (+304).

18. Beata Blandina del Sagrado Corazón (María Magdalena Merten), virgen (+1918). Ursulina alemana, que asoció con sabiduría el cuidado de las jóvenes y su formación cristiana con su modo contemplativo de vida religiosa.

19. Pentecostés.

San Crispín de Viterbo, religioso (+1750).

20. Virgen María Madre de la Iglesia.

Beata Columba de Rieti, virgen (+1501). Su educación estuvo en manos de las hermanas dominicas, a los 19 años de edad es recibida en la Orden Terciaria Dominica. Favorecida con diversos éxtasis y dones místicos. Cuando fallece su mejor amiga, Santa Hosana de Mantua, ve su alma subir al cielo.

21. San Carlos Eugenio de Manzenod, fundador (+1861). De tal manera dominó su genio impetuoso que transmitió a sus contemporáneos el valor de la caridad fraterna y el celo por la salvación de las almas.

22. Santa Rita de Casia, religiosa (+1457).

23. San Guiberto, monje (+962).

San Juan Bautista Rossi, presbítero (+1764). Se decía de él que era un segundo San Felipe Neri, por su empeño en ayudar al prójimo en la diócesis de Roma.

24. María Auxiliadora.

San Vicente de Lerins, presbítero y monje (+c. 450). Ilustre por la doctrina y santidad de vida, como religioso del monasterio de Lerins, Francia.

25. Beato Gerio de Lunel, eremita (+1299). Con su hermano, tomaron la resolución de vivir como eremitas, en una gruta y haciendo penitencia. Partió en espíritu de peregrinación a Asís y de ahí continuar a Tierra Santa, pero la muerte interrumpió su propósito.

San Gregorio VII, Papa (+1085).

26. La Santísima Trinidad.

Santa Mariana de Jesús Paredes, virgen (+1645). Perteneció a la Tercera Orden Franciscana, virgen y fervorosa penitente. Socorrió con inmensa caridad en la ciudad de Quito, a los indios, los negros y los más pobres y necesitados.

27. Santa Bárbara Kim, viuda y **Santa Bárbara Yi**, virgen; mártires



Beata Margarita Pole

(+1839). Detenidas en una prisión de Seúl, Corea, acusadas de practicar la Religión Católica, mueren de tifus en esta, sin que las torturas las hicieran abjurar de la Fe.

San Gonzaga Gonza, mártir (+1886).

28. San Felipe Neri, presbítero (+1595).

Beata Margarita Pole, viuda y mártir (+1541). A pesar de pertenecer a la familia real de Inglaterra, el rey Enrique VIII la sometió a crueles ultrajes y humillaciones, pero ella no aceptó el cisma y por eso la mandó a decapitar.

29. San Pablo VI, Papa (+1978).

San Maximino de Tréves, obispo (+c. 346). Intrépido defensor de la Fe contra los arrianos. Acogió a San Atanasio de Alejandría en su diócesis y entonces el emperador lo expulsó de ella.

30. Santa Juana de Arco, virgen (+1431).

San Fernando III de Castilla, rey (+1252). Apellidado "El Santo". Era primo de San Luis IX de Francia. Participó de innumerables batallas militares contra los invasores musulmanes, de las cuales siempre salió victorioso. Es Patrono de España y Protector de cautivos, desvalidos y de gobernantes.

31. Visitación de la Virgen.

Santa Petronila, virgen y mártir, (+s. III-IV).



La Historia y las naciones desde una perspectiva orientada al Cielo

Torre de Belén

Los diseños de la Providencia son elevadísimos y muy superiores a cualquier plan ideado por el hombre. En el orden establecido por Dios en la Creación, ya sean naciones o individuos, grandes o pequeños, todos tienen un papel único y están destinados a una grandeza extraordinaria, siempre que respondan al llamado divino.

En los planes de la Providencia en la Creación, especialmente en el ámbito humano, es decir, en el orden de la inteligencia y de la libertad propia del ser humano –porque las plantas y los animales no tienen libre albedrío–, hay una posibilidad de desarrollo y de un diseño, cuya elevación es sorprendente.

La grandeza de los diseños de Dios para con los hombres

Si cada hombre respondiera enteramente a la gracia, nos sorprendería

ver lo que podría dar. Por eso es ingratitud de nuestra parte hacia Dios, hacia Nuestra Señora, Mediadora de todas las gracias, imaginar y querer para nosotros cosas tan pequeñas como ser ricos, o ser no sé qué... ¡No! ¡Quiera ser lo que Dios quiere de usted! Él sabe bien lo que le conviene, porque sabe para qué lo creó.

La súplica del Padre Nuestro, “Hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo”, nos concierne a cada uno de nosotros de manera muy importante, porque es pedirle a Dios que amplíe nuestros horizontes para que sepamos cuál es su plan para no-

sotros, para que no queramos tener pequeños futuros megalomaniacos, sino el gran futuro que Él nos tiene preparado.

Me ocuparé de este futuro, no exactamente del de esta Tierra, sino del eterno, que es mucho más importante, porque es para siempre.

Dios creó perfecto el universo de los Ángeles. Sin embargo, una tercera parte de ellos se rebeló y fue mandada al infierno. Excluidos estos, la magnífica colección de los Ángeles –más preciosa que cualquier otra– quedó con vacantes que la deformaron en muchos puntos.

Por lo tanto, Dios designó a hombres para ocupar los tronos dejados por ellos. Así que su plan para nosotros es que ocupemos estos tronos angélicos.

Esto es mucho más importante que ser rico, sabio o cualquier otra cosa. Si no me elevo al alto trono destinado para mí, quedaré por toda la eternidad más abajo, y entonces Dios levantará a otro para que ocupe mi lugar.

El cielo es como una corte. Alguien es invitado por el rey a ocupar un lugar en las ceremonias a poca distancia de él. Esta persona, durante el día, hace un recorrido por la capital donde reside el monarca, se deja absorber mucho con las cosas de la ciudad y llega tarde, cuando la corte debería estar reunida. Entra con tacto para ocupar su lugar, pero cuando se acerca, ve a otro sentado allí.

El primer movimiento no es de simpatía con el otro, sino el de decirle al rey:

–Señor, este me robó el lugar.

El soberano respondería:

–No, usted se lo cedió a él.

–Pero, señor, ¿no hay lugar para mí en la corte?

–Por una misericordia mía, sí. Hay en el fondo un asentito para us-



La caída de los ángeles - Museo de Artes de Cincinnati, EE. UU.



Los cambistas - Museo de Bellas Artes, Nancy, Francia

ted. Y alégrese, porque a no ser esto, son tinieblas y rechinar de dientes. Usted caminó por la ciudad y ha perdido la capacidad de apreciar la vida de la corte en este alto lugar.

Por lo tanto, debemos preocuparnos en primer lugar por el cumplimiento de los altos designios de Dios hacia nosotros.

A veces, al hablar de vida espiritual, una u otra persona me ha dicho: “Me sorprende de la seriedad con la que usted me toma, como yo nunca

pensé”. Recuerdo a uno que me dijo: “¡Me indignó la conversación con usted! ¡Porque usted concebía para mí un futuro de una grandeza que no quiero alcanzar y eso me indignó!”

Sentí lástima por él, pero no respondí, porque en ciertas circunstancias no hay nada que hacer más que rezar. Esta persona fue empeorando y de repente abandonó su vocación de una manera escandalosa. Había recibido una invitación a algo superior, pero quería lo más bajo y terminó sin eso siquiera, porque cedió a la acción de la gravedad en las almas concebidas con pecado original:



Tilia Monto (CC3.0)



Koldo Biguri (CC3.0)

Vistas de Andorra

son arrastradas al fondo del infierno si no quieren corresponder a los designios de Dios para con ellas.

El llamado de las naciones

La vanidad de los hombres para alcanzar la grandeza que imaginan para sí mismos, –y no la enormemente mayor a la que Dios los destinó–, también se da con las naciones. Su futuro es de una magnitud que ellas no imaginan. Y por eso, en general, cuando hablo del papel de las naciones, los hijos de esas naciones se sorprenden. Y muchas de ellas han perdido hoy la noción de su propio llamado. No amando más a Dios, a Nuestra Señora, se inclinan para abajo.

Incluso las naciones más pequeñas del mundo tienen un papel encantador y extraordinario dentro del equilibrio de los planes divinos.

Por ejemplo, Liechtenstein, Mónaco, Andorra, un poco Luxemburgo, ison tan pequeñas!

Hasta hace algún tiempo, Andorra –un pequeño principado enclavado en los Pirineos entre España y Francia– tenía dos jefes de Estado, hecho único en el mundo, llamados príncipes. ¡Una república de príncipes! Uno era vitalicio y el otro electivo. Creo que esa costumbre debe

haber muerto, porque es demasiado bonita para haber sobrevivido.

Ninguno de ellos era escogido por los propios andorranos. Andorra es muy pequeña y es probable que su ubicación en los Pirineos tenga alguna importancia estratégica en las relaciones entre Francia y España. Relaciones que no siempre están muy barnizadas... Temperamentos nacionales brillantes, pero tendiendo a lo puntia-gudo. Según la expresión “dos gorgojos no se besan”, es de suponer que, si Andorra dependiera de una provincia o municipio de España, se desequilibraría la situación para Francia...

Entonces, ¿quiénes son los dos jefes de Estado de Andorra? El presidente de la República Francesa, elegido por el pueblo francés, no por el pueblo de Andorra; y el obispo vitalicio de Urgel, España, nombrado por el Papa. Gobiernan Andorra juntos. Y nunca se oye hablar de huelgas, de descontento, de desorden en Andorra...

Para los que estudian Derecho, Andorra es una especie de juguete encantador del Derecho Público Constitucional, donde se ven las mil modalidades de una nación formada por sus costumbres y no por juristas.

No voy a dar la descripción de todas estas pequeñas naciones. Me intere-

só bastante cada una de ellas. Representan en su conjunto lo que las flores muy pequeñas son en la botánica: como los pensamientos y las miosotis, por ejemplo. El mundo sin las miosotis –una florecita diminuta, bien formada, muy graciosa y de un azul encantador– sería menos hermoso.

San Marino y el Reino de Italia

Otra nación: San Marino, una República. El Presidente es elegido por el propio pueblo. Ese país tiene su propia economía, pero tiene mucho menos autonomía que Andorra, un minúsculo péndulo entre España y Francia. San Marino no, está encerrado por Italia y enteramente rodeado por ella.

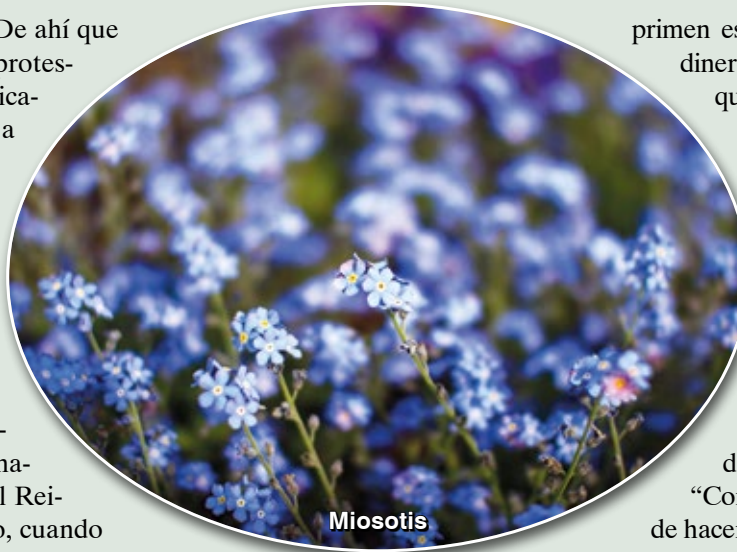
Para mí, lo interesante de San Marino es el hermoso misterio histórico que lo cerca.

Garibaldi hizo la unificación de Italia, afirmando, por ejemplo, que Roma no podía ser la ciudad del Papa porque la unidad italiana exigía que fuera incorporada al Reino. De hecho, ya se habían anexionado a Italia, por la violencia, todos los pintorescos estados que la componían. Según él, Roma no podía ser independiente y, por lo tanto, se la de-

bería arrebatarse al Papa. De ahí que el Sumo Pontífice, en protesta, se encerrara en el Vaticano y pasara allí de 1870 a 1922, medio siglo, considerándose prisionero voluntario. No salió al territorio italiano, ni siquiera para visitar Castel Gandolfo. Y cuando un jefe de Estado visitaba Italia, no era recibido en audiencia por el Papa, porque había roto relaciones con el Reino de Italia. Sin embargo, cuando el Pontífice recibía a un jefe de Estado, se aseguraba de que éste no visitara después al rey de Italia.

Entonces aparece la punta del misterio de San Marino: ¿Por qué nadie trató anexar San Marino en ese momento? Roma fue incorporada y arrancada al Papa por la violencia, ¿y San Marino podría quedar independiente? Es una contradicción. ¿Qué gran argumento para quien defendía las tierras del Papado!

Nunca he oído que se alegue este argumento. Nunca conocí un italiano, hombres de gran cultura, que me respondiera esta pregunta: ¿por qué subsistió San Marino? No hay ningún hecho importante de la historia de San Marino, no hay nada pintoresco



Harald Froyer (CC3.0)

primen esos títulos porque eso trae dinero a las arcas de la república. Así, se encuentra en Italia a un individuo llamado, por ejemplo, el conde Espada. No se sabe si pertenece a la familia Espada Pontezzianni o si es un Conde Espada nombrado por San Marino.

La verdadera nobleza lo rechaza, pero después de cinco generaciones de "Conde Espada", ¿qué se puede hacer? ¡Es un dolor de cabeza!

Si me preguntaran: "Pero si usted pudiera acabar con eso, ¿lo haría?"

Bueno, si pudiera, llamaría allá ahora y diría: "¡Está prohibido, ya no se venden más títulos!" Entonces saldría un decreto cazando e inutilizando los títulos que tuvieran una sola generación.

Pero este misterio no sería tan interesante y atrayente si San Marino no fuera tan pequeñito. Esto demuestra cómo los pequeños a veces son llamados a cosas muy grandes.

Ahora bien, si incluso en Andorra y San Marino hay tantos aspectos interesantes que considerar, y si este papel histórico de estos padres en la estética política del universo es tan notable, no se me puede reprochar

o panoramas famosos. ¿Por qué existe San Marino? Es un misterio.

El misterio de las naciones pequeñas

Entonces, hay un gran y hermoso problema histórico acerca de una nación pequeña. Una prueba más del papel de los pequeños en el equilibrio y la armonía entre los grandes.

Planteo una mera hipótesis sobre por qué San Marino se mantuvo como un estado independiente.

La República de San Marino ha tenido incluso presidentes comunistas. Entre tanto, los títulos nobiliarios se venden allí hasta el día de hoy. No su-

Divulgação (CC3.0)



Vista de San Marino. En detalle, Garibaldi durante una estadía en San Marino



APPER (CC3.0)



Cláudio M.



Alfonso de Albuquerque – Goa, India

que mire a mi propio país desde esta misma perspectiva. Por tanto, cuando trato de Brasil, no creo que me deje llevar por una especie de patriotismo ciego, unilateral y estúpido. Lo veo en una perspectiva vuelta hacia el Cielo, según la cual debemos analizar cualquier otro país.

Brasil, nacido de una nación pequeña, pero de grandes hombres

Brasil es un país grande nacido de una nación físicamente pequeña que, en aquel tiempo, jugó un papel inmenso, produciendo hombres gigantes en serie. Basta leer la historia de Alfonso de Albuquerque y otros de aquellos navegantes para comprobarlo.

Según la versión oficial, Portugal descubrió Brasil como que por casualidad. Ciertos vientos y corrientes marinas desviaron los navíos de la ruta india, destinada por los navegantes portugueses

a recolectar especias, riquezas, etc.

Al ser una nación pequeña, Portugal tenía la posibilidad de enviar un pequeño contingente poblacional a Brasil. Envío aquí un cierto número de habitantes y esos se esforzaron de tal manera que el crecimiento de la población brasileña fue verdaderamente asombroso.

Es conocida la historia épica de aquellos súbditos del rey de Portugal que, allá por el siglo XVI, para conocer todo Brasil y buscar el oro y las esmeraldas que la leyenda decía que aquí existían, fueron hasta el Océano Pacífico, a pie. Partieron de una pequeña y fea villoría, llamada São Paulo, y recorrieron vastas extensiones que hasta entonces sólo habían sido atravesadas por indios. Los indios detrás de escarabajos para comer. Los portugueses no: con un programa, con intención y difundiendo la Fe dondequiera que pasaban.

Cuando Brasil se independizó, sucedieron dos hechos. Primero, los

puertos brasileños se abrieron a todas las naciones de la Tierra y al comercio exterior. En segundo lugar, como nación independiente podía recibir inmigración, ya que hasta entonces sólo procedía de Portugal. No era exactamente inmigración, sino movimiento dentro de los reinos de un mismo rey. Brasil tenía una población pequeña y se abrió a todos los pueblos de la Tierra. Vinieron muchos extranjeros, entre ellos, y con gran alegría para nosotros, más portugueses. Y la población creció mucho durante la época del Imperio y la Primera República.

Dulzura y suavidad brasileña con los inmigrantes

A todos los inmigrantes se les permitió establecerse aquí donde quisieran.

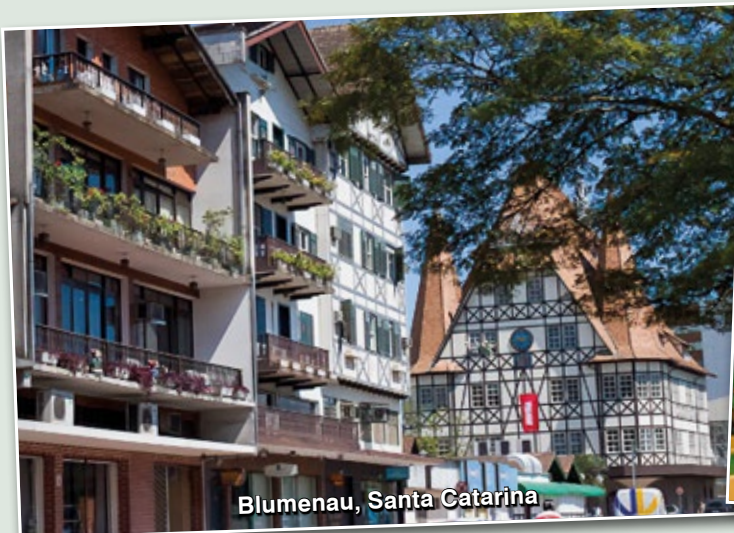
Y, por tanto, formaron bloques de inmigración muy densos. El ejemplo más característico es, quizás, Santa Catarina, donde la influencia alemana es tan preponderante que hasta hace algún tiempo la mayoría de la población de ciertas ciudades hablaban alemán.

Los alemanes también entraron en masa en Rio Grande do Sul y formaron bloques. En Pernambuco, por



Largo da Sé, São Paulo, en la década de 1830

Instituto Moreira Salles (CC3.0)



Blumenau, Santa Catarina



Entrada de la ciudad de Pomerode, Santa Catarina

el contrario, constituyeron grandes grupos de población y no solamente bloques. Sin embargo, siempre estuvieron organizados y haciendo planes, querían las zonas más frías del país, para adaptarse más al clima de donde venían. Y Brasil fue dejando.

La entrada de italianos a Brasil no tiene cuenta ni límite... Se establecieron principalmente en el Estado de São Paulo. São Paulo es una ciudad ítalo-brasileña. En los anuncios de todo Brasil aparecen uno, dos, tres, cinco nombres italianos entre los ricos de la ciudad.

También está la inmigración de un pueblo numéricamente pequeño, pero que llenó América: los sirios. No sé cómo todos los que salieron de allá cabían en Siria. Quizás sea ese un misterio de la Historia. El caso es que las colonias sirias en Brasil, especialmente en São Paulo, son muy abundantes, pero también hay importantes colonias sirias en Argentina y Chile.

Los españoles también entraron en cantidad

Y no podía olvidarme de la colonia japonesa. Mientras las otras colonias hacen fiesta, cantan, bailan —quizás la colonia italiana más que ninguna otra...— nuestros hermanos japoneses son discretos por naturaleza.

No tenía idea de cuán grande era la colonia japonesa hasta cuando, hace muchos años, me encontraba al lado de la iglesia de San Gonzalo y, de repente, comencé a ver el tráfico congestionado y japoneses llegando de todos lados hacia la Plaza João Mendes. No venían sólo de la calle Conde do Pinhal, que tiene fácil comunicación con el Largo João Mendes, sino por todas partes y en masa. Es algo pintoresco, todos tomados de la mano, a veces el padre, la madre. Debía ser para que la familia no se desintegrara entre tanta multitud.

Por suerte encontré a un brasileño en ese mare magnum, y le pregunté:

—¿Qué está pasando?

Él respondió:

—¿Ud. no sabe? El Príncipe Heredero del Japón está en São Paulo y vendrá hoy aquí para una ceremonia en la Plaza João Mendes.

Entonces entendí cual era la afluencia de japoneses en São Paulo, ¡fenomenal!

Otro país tal vez se asustaría, reaccionaría, ordenaría programas para contener la inmigración, impediría que esa gente siguiera con sus propias características. Brasil no. Los dejó tranquilos. La suavidad, la bondad brasileña, la forma en que los brasileños se abrían a los otros, que se acostumbraron a nues-

tro modo, no tanto de vivir, sino de sentir.

Hay un cierto carácter del espíritu brasileño que, al tratar con personas de cualquier origen, se acomoda de buena gana, con amabilidad, pero sin perder su autenticidad ni dejar de ser brasileño en todo. Y, a través de esta dulzura y suavidad, modela a los demás. Estos acaban teniendo una especie de impregnación brasileña donde, en la enorme confluencia de razas y lugares, la nota brasileña es suavemente preponderante.

El 'jeitinho' brasileño

Dos características corresponden a esta suavidad: la amplitud de vistas y el 'jeitinho'.¹

Debido a la amplitud de vistas, nuestro pueblo intuye instintivamente de qué forma cualquier inmigrante se puede encajar en este país, y lo trata así:

“Venga aquí, tenemos un lugar para usted, haga su vida aquí. Su hijo puede ser Presidente de la República; su nieto, el hombre más rico de Brasil; sus bisnietos, tal vez, serán unos desconocidos: ¡padre rico, hijo noble, nieto pobre! No importa, haga usted su vida aquí. ¡Yo sigo siendo Brasil! Yo me entiendo con usted, y usted se encaja en mí con la naturalidad con que una piedra preciosa se incrusta en una joya en la que ya hay



muchas piedras. Pronto nadie piensa en la esmeralda, el zafiro, el rubí, engastados en los bordes de la joya, porque lo que aparece es el diamante central. ¡Esto se llama Brasil!

Es una de las mil formas del jeitinho... Y, si empieza a sentirse orgulloso de tener jeitinho, lo perderá. No debemos pensar mucho en el jeitinho, porque podemos volvernos vanidosos. Lo verdadero del jeitinho es no pensar en él y dejar que él arregle las cosas. Esa es una tendencia de la nación que muchas veces se lleva a la exageración, pues termina en un “deje así para ver cómo es que queda...”

No hay brasileños sin características propias de su región

Unas palabras sobre el Brasil actual. Esta nación ha llegado a un extremo donde parece que no se puede dejar como está para ver cómo es que queda. La situación es muy seria. Hemos dormido demasiado sobre este principio seductor pero engañoso, y actualmente nos encontramos en una de esas encrucijadas en las que o abrimos los ojos o Brasil cae.

Nuestro país es demasiado vasto para que haya un solo tipo de brasi-

leño. O somos de Paraíba, Piauí, Santa Catarina, Rio Grande do Sul, São Paulo, Rio de Janeiro, Minas Gerais, o no somos verdaderamente brasileños, porque cada uno necesita tener su inserción en alguna parte. No puede haber un tipo de hombre pautado de la ONU dentro de Brasil; un brasileño cualquiera, no existe.

Mamá, por ejemplo, era una típica paulista: en estilo, en mentalidad, en modales, en apariencia, en fin, en todo.

¿Cuál era su posición delante de Brasil? Ella era muy patriótica. Y, en mi opinión, estuvo muy influenciada por la literatura de la época de la independencia. Es decir, elevando a Brasil a su máximo, algo que en aquel momento era prematuro reclamar. Aún quedaba mucho camino por recorrer para poder pensar eso a respecto de Brasil. Sobre este tema tuve a veces desacuerdos afectuosos con mis familiares. Ella sonreía afectuosamente la mayor parte del tiempo, pero terminaba coincidiendo conmigo en muchas cosas.

Sin embargo, ella tenía un espíritu muy europeizado y entendía bien el aporte que Europa debía hacer a la cultura brasileña. Por eso, trajo a São Paulo una institutriz de primera clase para formar a sus hijos en la disciplina ale-



Doña Lucilia durante una visita a la sede de O Legionário

Arquivo Revista

mana. Pero debían saber hablar francés, ya que también necesitaban tener una nota francesa en su educación.

Sin embargo, esto nunca le impidió amar mucho Portugal y contar una larga historia de cómo la familia de su padre abandonó la ciudad de Porto durante las invasiones de Napoleón.

Por tanto, era brasileña, muy luso-brasileña, afrancesada ella misma, pero sabiendo reconocer el valor de la disciplina germánica. Es la apertura brasileña, tratando de encontrar un jeitinho en todo. ❖

(Extraído de conferencias del 13/10/1984 y 5/9/1986)



Dr. Plínio en 1986

Arquivo Revista

1) Jeitinho, diminutivo de jeito [forma, manera], es una expresión particularmente usada en Brasil que indica un modo no formal o no habitual de conseguir un fin, que puede constar de improvisación, flexibilidad, sorpresa, creatividad e intuición, justo en momentos en que se requiere esta habilidad para solucionar un impasse o alcanzar un objetivo.



San Beda y el antagonismo de dos épocas

San Beda era un hombre en cuya presencia se podían sentir impresiones de respeto, reverencia, asombro y deleite, invitando al recogimiento a quien de él se aproximaba. Tal fue su santidad que, al no poder llamarlo santo en vida, se le dio el título de “Venerable”, lo que contrasta con el espíritu revolucionario e igualitario de nuestros días.



San Beda - Iglesia de la Universidad de Salzburgo, Austria

Schmeisnerro (CC3.0)



Luis García (CC3.0)

El 25 de mayo se celebra la fiesta de San Beda. Venerable, Confesor y Doctor de la Iglesia. La ficha informativa nos dice:

Émulo de San Isidoro de Sevilla, San Beda fue uno de los sabios más ilustres de su tiempo. Tal fue su santidad que, no pudiendo llamarle santo en vida, le dieron el nombre de “Venerable”, que no perdió después de su muerte.

Diferencia entre el apogeo de la Edad Media y nuestra época

Simplemente por este apelativo de “venerable” dado a San Beda podemos hacernos una idea del cambio de los tiempos y los lugares. Pensemos en un hombre que es considerado como uno de los más cultos e inteligentes de su tiempo en la Europa del comienzo de la Edad Media, siglo VIII. Sería más o menos, en nuestros días,



como un individuo que hubiera recibido el Premio Nobel de Ciencia o de Paz, o de Literatura; alguien, por tanto, consagrado por su cultura. Bien, este hombre es un santo.

Ya en este punto notamos la diferencia en relación con nuestro tiempo, porque es raro ver coincidir sobre el mismo hombre la aureola y el esplendor de la santidad y el brillo de la cultura y de la inteligencia. Aquellos grandes santos fueron, por así decirlo, “especializados” en la santidad. Eran más santos que cualquier otra cosa.

En nuestros días no encontramos, como sí en el apogeo de la cristiandad medieval, santos que, además, sean muy sobresalientes en cualquier otra actividad: grandes guerreros, sabios notables o reyes imponentes. ¿Por qué? Es precisamente a causa de la decadencia de la cristiandad que ha llevado a los hombres cumbre a ser tan a menudo atraídos para servir al mal, escapando de las manos amorosas de la Iglesia. Así, vemos un gran contraste entre la fi-

gura de San Beda el Venerable y las circunstancias de nuestro tiempo.

Por otro lado, imaginemos a una persona de quien se dijera lo siguiente: “Ah, ¡es un individuo muy amable, con una prosa agradable, gracioso, atractivo, bromista como nadie!”. Seguramente este hombre atraería mucho las compañías a su alrededor, especialmente si respondía a los cumplidos que le hiciesen.

Sin embargo, si le preguntáramos a alguien en un círculo común de nuestros días:

–¿Qué tal es Fulano?

–Uh, él es muy respetable...

¿Atraería este hombre mucha gente a su alrededor? En absoluto.

El hombre desfigurado por la Revolución

Ahora bien, hubo un tiempo en que la cualidad más elevada de una persona era ser respetable, venerable. Así que a un hombre que poseía esta virtud en grado eminente se le



daba el apelativo: “El Venerable”. Es decir, era aquél en cuya presencia se podían sentir impresiones de respeto, de reverencia, de una superioridad que embelesaba y deleitaba, y que ponía a la gente en actitud de recogimiento. Era una humanidad católica, bautizada, que, por poseer el espíritu infundido por el santo Bautismo en las personas y conservado

Divulgação (CC3.0)



San Beda el Venerable traduciendo el Evangelio de San Juan en su lecho de muerte – Real Academia en Burlington House, Londres



en ellas cuando se era fiel a la gracia, le gustaba tener delante de sí a alguien superior, cuya superioridad reconocían y admiraban. Poder estar con un hombre venerable, verlo o reverenciarlo era la suprema alegría.

¿Por qué, en el mundo de hoy, las personas no quieren venerar? Y dado el apelativo de venerable, ¿por qué ese individuo vería el vacío a su alrededor? Por una razón muy sencilla: en primer lugar, el igualitarismo hace odiar toda superioridad. Y segundo, porque el ser venerable implica seriedad y gravedad, e invita a las personas que entran en contacto con él a tener una postura de recogimiento, sentido común y respeto.

Esto es exactamente de lo que huye el hombre que ha sido moldeado por la Revolución, o, si se prefiere, desfigurado por el espíritu de la Revolución. Este título, considerado como una perla brillante en la mente del hombre medieval, espanta en nuestros días. En esto vemos la enorme rotación de los espíritus, porque todo ha cambiado.

El nocivo imperialismo norteamericano

De aquella antigua Europa del siglo VIII hasta nuestra América de este siglo, en la enorme mutación de los

tiempos y de los lugares, ¡cómo todas las cosas son diferentes! Y hablo de manera especial de América del Norte, porque si hay un espíritu que escapa a lo venerable es el espíritu norteamericano, que tiene su foco de irradiación en los Estados Unidos, pero que se expande a granel por las naciones vecinas del continente.

No soy economista, por lo que no puedo evaluar hasta qué punto existe este imperialismo estadounidense del que tanto se habla, desde un punto de vista financiero y material. Debe haber una exageración, porque los comunistas dicen que existe; y cuando los comunistas no mienten, exageran, pero nunca afirman toda la verdad.

El imperialismo político norteamericano prácticamente no existe. Sin embargo, hay un imperialismo ideológico dañino, imponderable, pero de una ideología difundida de manera vivencial, que se difunde por todas partes, impregna todos los ambientes y penetra en el subconsciente de las personas a través de mil canales de propaganda, enemigo de la veneración y de la desigualdad.

Si consideramos, por ejemplo, la fotografía del primer mandatario de cualquier gran nación de nuestros días, de él se puede decir todo:

que cuenta chistes, que es muy inteligente, incluso habrá quien diga que es muy simpático... Hay un proverbio prosaico de antaño que a mi padre le gustaba citar en ciertas ocasiones: “No hay zapato viejo que no busque su pie hinchado”. De la misma manera, también habrá quienes encuentren diversión en ciertos personajes de la política contemporánea.

Pero lo que no puedo concebir es que alguien mire la fotografía de uno de ellos y diga: “¡El Venerable Fulano de Tal...!”

Un indicio de cómo han cambiado las cosas y que está muy presente en el espíritu es el siguiente: en los viejos tiempos, si había una elección, ganaría el más venerable. En nuestros días, ¡cuántas veces un payaso tiene más posibilidades de ganar una elección! Imaginemos a alguien que se presenta a las elecciones con las palabras: “Fulano de tal, candidato de la respetabilidad nacional”. Estaba derrotado. Así vemos cómo todo ha caído bajo el aliento de la Revolución. He aquí una pequeña meditación sobre el título de un gran santo. ❖

(Extraído de conferencia del 27/5/1972)



El Dr. Plinio en 1972

Reflejos de una sociedad en decadencia

Una vez más la historia de Bécassine ofrece al Dr. Plinio la oportunidad de hacer un análisis meticuloso y substancioso de las mentalidades, temperamentos y costumbres de la Europa de antes y después de la Primera Gran Guerra, tomando como punto de partida el arte sociológico que Pinchon imprimió en sus diseños.

Vamos a continuar con la valoración de los diseños de Bécassine, analizándolos desde sus pormenores, pues de lo contrario no serviría para nada que tratemos del asunto.

La vestimenta, expresión de un espíritu

Esta es una escena ultra característica: Se ve a la marquesa recibiendo y conversando con un almirante. Noten como ella está en traje de ceremonia, que trae una vaga reminiscencia del *Ancien Régime*. El vestido imita ciertas cortinas de casas tradicionales antiguas, dando la idea de un cortinado a la francesa. Todo puesto al acaso, y la simetría que parece que no está en ningún lugar, está en realidad presente en todo.

La falda no es tan redondeada como el miriñaque, pero conserva un poco del aspecto circular. Detrás de ella hay una cola delicada pero puntiaguda, y adelante pequeñas secciones o pliegues acanalados. Teóricamente los *caneles* deberían ser todos igualitos. Sin embargo, según el estilo francés, el arte está en fingir que quien hizo

eso no logró producir todo igual, y entonces salió medio desigual. Así, si fuese todo idéntico quedaría inelegante y cuadrado.

De la misma forma, tanto los pliegues superiores de la falda cuanto los de la cola deberían caer bien derecho, pero el resultado quedó ligeramente irregular. Inclusive, al analizar lo irregular de la vestimenta de la campesina, así como la del mozo, vemos que también produce una idea de simetría, aunque esta esté ausente. ¡Lo que es muy inteligente! Es la superación del espíritu sobre la materia, por donde, inclusive en la materia en estado de incorrección, el espíritu la corrige.

Perciban también como todo ese contraste entre lo menudo pequeño del pie y el cuerpo de la marquesa da la idea de elegancia en los movimientos. Si la esposa de ese mozo usara esos zapatitos y tuviera la corpulencia del marido, con certeza se caería. Es preciso estar muy bien esculpido para equilibrarse de esa forma.

Todo ese conjunto de cosas expresa el temperamento y el modo de ser de la marquesa: es como un sismógrafo de

su personalidad. En cualquier movimiento que ella haga con la falda, su personalidad queda estampada. Es en la desigualdad bien estudiada que se produce un cierto *charme*, pues si la falda se mueve, ese *plisser* también lo hace.

En las modas de hoy no existe expresión de espíritu.

Vislumbres de belleza antes de la guerra

En esta parte de la historia –más antigua que la Primera Guerra Mundial–, el tío de la marquesa era almirante y anduvo navegando por Indochina, donde Francia poseía colonias. Volviendo a París, fue a visitar a su sobrina y le ofreció como regalo unos jarrones que alguien colocó en el suelo.

La escena se está desarrollando ahí. Es un hecho del tiempo de extrema juventud de la marquesa, pues está representada más joven que en la escena en la cual Bécassine fue invitada a comer con los marqueses. Aquí, se trata del tiempo de Napoleón III, pues el traje lo revela.

Como Pinchon es un buen sociólogo, detalla bien las cosas. Por ejemplo, la actitud de la marquesa es la de quién está conversando con el almirante con una cierta vivacidad, a tal punto que se nota por el brazo y por la expresión del rostro que ella está casi exclamando sorpresa delante de alguna cosa.

Noten como el arte de conversar está bien marcado ahí.

La marquesa exclama con la boca, con la mano y hasta con el cuerpo, ligeramente inclinado para adelante, a causa de la atención que está prestando a lo que dice el tío. Vean como mantienen distancia entre sí; es la distancia del mutuo respeto, porque aquellos que se respetan no se pegan, sino que se conservan distantes. Y pertenece a la respetabilidad de los hombres, ya se esté con un amigo o con un pariente, permanecer distantes entre sí. La respetabilidad impone distancia entre sí. Entonces, en esta escena, la distancia está exactamente graduada para una conversación natural entre personas muy finas, habitadas a ser así.

El almirante es un militar que acaba de lograr victorias heroicas en Indochina. Se nota su alta graduación por las charreteras, por el sombrero de almirante y por esa magnífica faja dorada que recorre la pierna de arriba hasta abajo. Vean como es esbelto y frágil a la *monsieur* de Grand-Air. Él mismo es un noble *monsieur* de cualquier cosa, que es almirante. Es el tipo de la varonilidad francesa con la cual, por cierto, no dejo de tener ciertas restricciones, porque me parece un poco demasiado *bibelot*. Pero, en fin, analicémoslo como él es y no como imaginamos que debería ser.

La barba del almirante, semejante a la de *monsieur de Grand-Air*, forma una especie de patilla, imitando la barba del emperador Francisco José. Ellos no dejan de tener una cierta semejanza en cuanto parientes.

Ahora bien, el uniforme merece un análisis.

Los colores azul y verde, muy bien escogidos, son realzados por las charreteras que dan al hombro la idea de una corpulencia moralmente ornamental, y en el uniforme, un poco oscuro, dan una nota de luz que representa un destello de gloria.

El sombrero es un bicornio adornado con palmas en la parte superior, mucho más fino que aquel infame bicornio de Napoleón. De otro lado no quedó bien representado, pues esos bicornios acostumbran tener un galón hecho del mismo material que el cinturón dorado masculino. Enton-





ces, el uniforme militar comprende charreteras y botones dorados con un cinturón del mismo color, además de la faja dorada que llega hasta el pantalón. Es muy bonito todo este conjunto de cosas; da la idea de gloria, de valentía y de distinción sobre lo siniestro de una carrera vuelta para la muerte, expresada por los colores oscuros.

Esos hombres no son príncipes y ni siquiera pertenecen a alguna esfera próxima a ellos. Es un género, por así decir, perteneciente a la nobleza media de la Europa de aquel tiempo. Por lo tanto, es una escena de la vida de entonces en París.

Destellos de la decadencia en germen

En la siguiente escena hay dos hombres que conversan. Uno es sobrino de la marquesa y el otro es médico del ejército durante la guerra mundial. El primero no es más del género del almirante, sino el *poilu* francés de uniforme *bleu horizon* —azul del color del horizonte, como ellos acostumbraban llamarlo—, y que está conversando en un “hotelucho” con un soldado, un médico de otro regimiento.

Los uniformes de los dos militares son diferentes, pues uno no es combatiente, el otro sí, y usa un uniforme propio para la guerra.

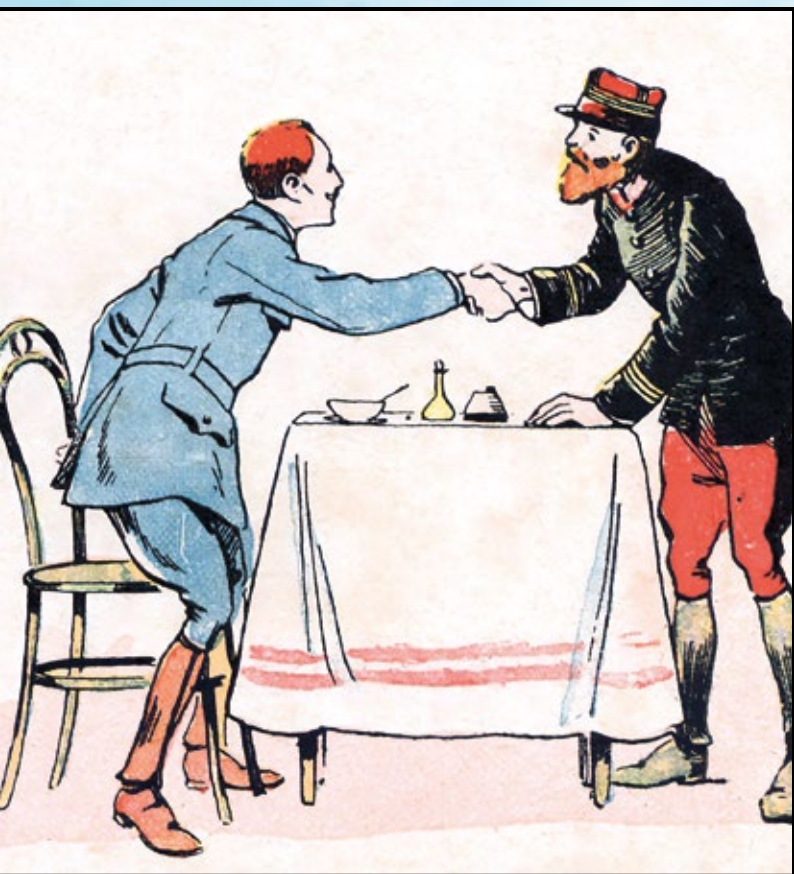
¿Por qué el uniforme del primero no se usaba durante la guerra? Porque ellos se dieron cuenta, inmediatamente,

que el pantalón de color rojo, también llamado *rouge garrance*, era muy visible de lejos por los fusiles y el regimiento que avanzaba así ofrecía un blanco fácil, inclusive en las épocas brumosas del año, de manera que se hizo urgente modificar de inmediato el uniforme y tomar el color de las brumas para camuflarse en ciertas estaciones de Europa.

Esto indicó una decadencia del aparato militar porque, terminada la guerra, los uniformes permanecieron así sin volver atrás, inclusive en tiempo de paz. Después de la Segunda Guerra los uniformes también perdieron las mangas, además de muchas otras cosas. Es la marcha al nudismo que el traje militar va recorriendo, como todos los otros trajes civiles del hombre y de la mujer.

Allí también podemos ver la diferencia del modo de conversar. La mesa es pequeña, hecha para dos, donde casi no caben los platos. La silla es lo que hay de más ordinario en el mobiliario de aquel tiempo, hecha solamente para comer un almuerzo rápido. Son maderas y articulaciones tan ordinarias que es preciso poner abajo aquel círculo para que las patas no se descoynten. Además, son tan poco cómodas que ellos solo están sentados sin apoyarse en ellas. Por cierto, la educación de aquel tiempo prohibía apoyarse en el respaldo de la silla.

El mantel, barato; no es de hilo, sino un paño o un tejido de algodón cualquiera con estampados en colores. La



Los dos están con el aire de quien presta atención en la conversación. La cosa está tan bien diseñada que hasta daría para adivinar el timbre de voz con el cual cada uno está hablando. Queda claro que el primero habla en voz alta, pues está habituado a eso, y el segundo, habla con una voz más aterciopelada y un poco más interrogativa...

¿Qué más se puede decir? ¡El puro! En ese tiempo, el puro tenía un papel especial en la conversación, y era para el hombre lo que el abanico o el *lorgnon* era para la mujer; un instrumento utilizado para dar a entender estados de espíritu. Por ejemplo, puesto en la mano de un diplomático o de un joven de unos treinta años, era una señal de firmeza, seguridad y superioridad en relación a un individuo que fumaba cigarrillos, porque sólo había puros caros en aquel tiempo, los cuales producían un humo y una ceniza azul muy delicados, pero tenían vagamente la expresión de un florete. Vean, por ejemplo, cómo sostiene el puro; es muy amable con el otro, pero el puro casi que pica un poco al compañero por el modo como lo usa. El arte de usar el puro quedó muy bien representado.

Es otro mundo, son otras circunstancias... Pero sumando y restando, todo eso apunta a una decadencia. ♦

(Extraído de conferencia del 14/5/1980)

loza, se ve que es gruesa y ordinaria. La botella de vino era típica del ambiente de segunda, tercera y cuarta clase de aquel tiempo: únicamente un recipiente de vidrio para contener el vino retirado de un tonel por medio de un grifo grande. Por lo tanto, también el vino es ordinario. En fin, ¡en tiempo de guerra la vida era esa!

Noten la diferencia entre los dos. El oficial sobrino de la marquesa está desinhibido, desenvuelto, muy natural, procedente de ejércitos grandes y seguros de sí mismos. Él habla con la desenvoltura de un hombre que sabe que está hablando con alguien incapaz de hacerle alguna crítica, porque no tiene categoría para eso, y, por lo tanto, está enteramente a gusto. El otro se siente inferior y toma una actitud de ceremonia porque no sabe hacer gestos de un modo bonito. Entonces, cuando quiere hacer algo elegante para conversar con el otro, lo hace de ese modo. Eso se nota por el tono de respeto con que este habla con aquel. No se está comparando, porque nadie se compara con nadie.



En el auge de la tormenta, preparar el cántico del Magníficat



La Providencia tiene designios insondables y puede querer someternos, de un momento para otro, a sufrimientos que no prevemos.

Sin embargo, por un movimiento interno de la gracia, sabemos que existen intereses terrenales, que muy probablemente la Providencia no desea que se pierdan o sean inmolados. Tales intereses los debemos entregar, sin ansiedad, a Nuestra Señora, que velará por ellos, los apoyará y protegerá.

En el extremo de nuestras angustias y preocupaciones recordemos que, cuando la tormenta haya llegado al auge, es la hora de preparar el incienso para cantar el Magníficat, pues en ese momento María Santísima intervendrá y nos salvará porque, como Medianera omnipotente junto a Dios, Ella resuelve todo.

Eso se aplica especialmente a nuestra vida espiritual. Nuestra Señora, que nos llama a la santidad, no interrumpirá la obra que Ella ha comenzado y nos llevará hasta allá si sabemos confiar.

(Extraído de conferencia del
03/01/1967)